

4ª EDICIÓN

Educar en la felicidad

MARTA PRADA

Pequefelicidad



MONTESSORI

EN EL HOGAR
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

OBERON

MARTA PRADA

Educar
en la
felicidad

MONTESORI
EN EL HOGAR
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

OBERON

Primera edición, enero 2019
Segunda edición, febrero 2019
Tercera edición, abril 2019
Cuarta edición, octubre 2019

Diseño y maquetación: Patricia Bataller

Diseño y realización de cubierta: Patricia Bataller

Responsable editorial: Susana Krahe

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística jada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización

© Copyright de los textos: Marta Prada

© Copyright de las fotografías: Marta Prada

© EDICIONES OBERON (G.A.), 2019

Juan Ignacio Luca de Tena 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M-24-2019

ISBN: 978-84-415-4083-5

Printed in Spain

Gracias a mi hijo por ser mi gran maestro de vida.

Por recordarme cada día lo esencial.

Te quiero hasta los planetas y más allá.

*Gracias a mi familia por hacérmelo fácil,
por sostenerme, por estar ahí en cada momento de mi vida.*

*Gracias a toda la comunidad del blog Pequefelicidad,
por hacer tribu, por alentarme e inspirarme en mi camino como madre
y por construir lazos de amor en beneficio de los niños.*

*Y gracias a ti,
por dedicar tu valioso tiempo a leer estas páginas.*

índice

MONTESSORI

Qué es el método montessori y en qué beneficiará a tu hijo y tu familia · 10

Capítulo 1 · Una etapa clave en sus vidas · 14

EL ADULTO CONSCIENTE

Capítulo 2 · Hábitos y rutinas familiares · 33

Capítulo 3 · La gestión del tiempo con niños · 40

Capítulo 4 · Controlar la ira, creatividad y humildad · 44

Capítulo 5 · Expresiones y automatismos con mucho peso · 49

Capítulo 6 · Nuestros movimientos y el tono de voz · 56

Capítulo 7 · Autocuidado · 58

Capítulo 8 · El orden en casa · 60

Capítulo 9 · El entorno. Nadando a contracorriente · 64

EL ENFOQUE MONTESSORI EN LA FAMILIA

Capítulo 10 · Creando vínculo · 70

Capítulo 11 · El sueño · 75

Capítulo 12 · Las rabietas · 80

Capítulo 13 · El pañal · 84

Capítulo 14 · Gracia y cortesía · 87

Capítulo 15 · Libertad y límites · 92

Capítulo 16 · El trabajo del niño y la concentración · 101

Capítulo 17 ·	Los errores	· 106
Capítulo 18 ·	Motivación, aliento y autoestima	· 112
Capítulo 19 ·	Hermanos	· 116
Capítulo 20 ·	Conflictos: niños que pegan y muerden	· 121
Capítulo 21 ·	Compartir y respetar turnos	· 126
Capítulo 22 ·	Alimentación: problemas con la comida y límites en la mesa	· 129
Capítulo 23 ·	La ropa	· 134
Capítulo 24 ·	Nerviosismo y movimiento incontrolado	· 140
Capítulo 25 ·	La frustración	· 145
Capítulo 26 ·	Los miedos	· 148
Capítulo 27 ·	Angustia de Separación	· 150
Capítulo 28 ·	El colegio	· 153
Capítulo 29 ·	Viajes	· 157
Capítulo 30 ·	Visita al médico	· 163
Capítulo 31 ·	Las pantallas	· 165
Capítulo 32 ·	Realidad VS fantasía en el ambiente cultural	· 170

EL AMBIENTE PREPARADO EN CASA. ORGANIZACIÓN Y ACTIVIDADES

Capítulo 33 ·	Premisas	· 178
Capítulo 34 ·	De 0 a 6 Meses	· 192
Capítulo 35 ·	De 6 a 12 Meses	· 199
Capítulo 36 ·	De 12 a 18 meses	· 204
Capítulo 37 ·	De 18 a 36 meses	· 211
Capítulo 38 ·	De 3 a 6 años	· 222
Despedida · 240		
La lista de la compra para almuerzos y meriendas · 243		
Recetas · 244		
Preparo mi maleta · 245		
Bibliografía · 247		

Montessori

Qué es EL MÉTODO MONTESSORI Y EN QUÉ BENEFICIARÁ A TU HIJO Y TU FAMILIA

A todos los padres nos preocupan dos cosas: la educación y la felicidad de nuestros hijos.

La infancia es la etapa de la vida en la que se adquieren los ingredientes para ser feliz, y la educación es el supermercado que los vende. Después puedes cocinar con otros similares, pero el resultado ya nunca será exactamente el mismo.

Desde que soy madre me he hecho consciente de que educar no va de enseñar, sino de aprender y de permitirnos ser. Los niños sanan y recomponen corazones, te permiten vivir tus segundas primeras veces y reconciliarte con ellas (tu primera sonrisa, tu primer paso, tu primera palabra...). Es agotador adoptar una posición de superioridad frente a los niños, sin embargo, es inspirador y renovador conectar con ellos. Su olor nos trae bonitos recuerdos, sus ojos inspiran sonrisas, sus abrazos nos reconstruyen el alma.

¿Cómo convive el respeto hacia el ritmo del niño con las prisas, el consumismo, las pantallas, la desigualdad o la presión del entorno? En este libro encontrarás un enfoque práctico para llevar al hogar los principios de respeto, confianza y amor de la filosofía Montessori.

10

Después de viajar durante más de dos años por todo el país difundiendo Montessori entre cientos de familias, observé que muchas se frustraban porque no encontraban la forma de integrar esta filosofía en su día a día. Una de las frases que más escuchaba es:

—Una cosa es la teoría, pero otra cosa es la práctica—.

He escrito esta guía práctica desde la humildad que me han dado mis errores como madre, desde el conocimiento de mis formaciones como guía Montessori de comunidad infantil y casa de niños y desde la sensibilidad que me han aportado los cientos de niños, familias y escuelas que he conocido durante estos años.

Sírvete de los consejos de este libro para inspirarte, para recuperarte, para quererte. Cuando yo comencé a leer sobre Montessori, me ahogué en la culpa. ¡Sentía que tenía tanto por hacer, que solo veía el camino que tenía por delante! Si en algún momento te pasa eso con este libro, ciérralo, ve a buscar a tu hijo y míralo desde muy cerca, frente a frente. ¿Te ves? Estás en sus ojos y él está en los tuyos. No hay nada más. Todas las respuestas están allí. Estás leyendo un libro sobre educación, eso significa que ya tienes mucho recorrido, aunque creas que estás dando tu primer paso. Eres la madre o el padre que tu hijo necesita.

Ahora cada mañana hago un esfuerzo por quererme y perdonarme como madre, para poder mirar con ojos de niña y dar lo mejor que tenga en mí, porque esto repercute directamente en su felicidad y, ¿sabes?, también en la mía propia y en la de mi entorno.

¿Con qué actitud vivo? ¿Cómo me relaciono con los demás? ¿Cómo afronto las adversidades?

Hace unos meses conocí a la madre de Sarah en una conferencia sobre educación que di en Albacete. Cuando su hija tenía pocas semanas, notó que algo pasaba. No levantaba la cabecita como el resto de los bebés. Su pediatra insistía en que todo estaba dentro de lo normal, pero una madre puede ver más allá. Un tiempo más tarde se lo confirmaron: Sarah tenía atrofia muscular espinal, una enfermedad genética, que se caracteriza por la pérdida progresiva de fuerza muscular. Los médicos les explicaron que el 80 % de los niños que padecían esta enfermedad, morían por asfixia. Sus padres removieron cielo y tierra hasta encontrar un nuevo tratamiento experimental. Gracias a él, Sarah había conseguido tener mejor calidad de vida e ir ganando fuerza. Ella nos contaba que hacían ejercicios cada día en casa, habían creado una asociación (Asociación por un mundo feliz para Sarah-AME) y una página de Facebook para conseguir apoyo. Allí estaba ella, pidiendo ayuda para su pequeña con optimismo, contándonos a todo un auditorio, con normalidad y dulzura, las cosas que podía hacer Sarah. En su video de presentación, su hija mayor decía con entusiasmo: ¡Somos un equipazo! Cuando lo escuché pensé: así deberían sentirse todos los niños en su familia. ¡Somos un equipazo! Esa madre no lo sabe, pero sus palabras y su actitud ante la adversidad, fue lo más inspirador que nunca haya escuchado sobre educación.

“ La educación ya no debe basarse en un programa preestablecido, sino en el conocimiento de la vida misma ”.

María Montessori
La mente absorbente

Todos queremos que nuestros hijos sean personas felices, seguras de sí mismas y capaces de hacer lo que les apasione. Para eso, solo tenemos que educar para la vida. El niño tiene que sentir que ¡somos un equipazo! María Montessori creó un método educativo en el que, por primera vez, es el niño el que guía al maestro y no al contrario.

La pedagogía Montessori está basada en la observación científica del ser humano. Educar desde la filosofía Montessori es confiar en el niño y devolverle la dignidad. ¿Quién diría que un niño de tres años es capaz de hacer prácticamente las mismas cosas en el hogar que el adulto? Limpiar el polvo, barrer, tender, regar las plantas, fregar, asearse, prepararse una merienda... Por supuesto que puede, y no solo eso, sino que además disfrutará con ello. Al final, la educación y la vida van de eso: disfrutar de lo que hacemos, poner pasión y ser felices.

Con frecuencia, pensamos que los niños solo están preparados para jugar, sin embargo, para el niño, el trabajo es un juego en sí mismo. La única diferencia es que tiene un propósito inteligente, que le permite ordenar su mente y sus movimientos. ¿Por qué solo jugar a cocinar si puedo cocinar de verdad y disfrutar viendo cómo mis movimientos cobran sentido?

En uno de mis cursos, le dije a un papá:

«Disculpa, ¿podrías limpiar el cristal que está detrás de ti con este material? Así tendremos mejor luz.» Su cara era todo un poema. Supongo que debió de pensar que se había confundido de curso. Muy a mi pesar, no accedió a mi petición. Por la tarde, teníamos en el curso un asistente más. Carlos, de dos años y medio, que acudía a la sesión de tarde con sus papás. Pues bien, le hice la misma petición, con la diferencia de que Carlos no lo dudó ni un momento. Enseguida se puso a la faena, concentrado, mostrando entusiasmo. ¡Todos nos quedamos mirándole absortos! Supongo que cada uno haciendo su propia reflexión. Los niños nos alientan a ser humildes y a disfrutar de cada instante. Si todos viésemos el trabajo como un juego, nunca más tendríamos que trabajar.

¿CÓMO USAR ESTE LIBRO?

Nadie hubiese pensado en ir a la luna sin conocerla antes. ¿Por qué pensamos en educar sin conocer al ser humano? Este primer bloque es una introducción necesaria sobre cómo funciona el desarrollo del ser humano según la visión de la filosofía Montessori. He tratado de sintetizar de una forma amena lo que todos los padres deberían conocer sobre el desarrollo de sus hijos, para disfrutar de una crianza donde todos somos más humanos, compasivos y felices.

La misión de este libro, sin embargo, no es explicarte el método Montessori, no hay nada mejor que acudir a la propia fuente para llegar a la esencia: la Doctora Montessori. La misión de este libro es darte una visión práctica y cercana sobre cómo integrarlo en tu día a día, para que te sientas más acompañado, inspirado y seguro.

Me hubiese gustado que antes de ser madre, alguien me hubiera dicho que las respuestas a mis preguntas no las debía buscar en ningún libro, ni en Internet, ni tan siquiera en mi hijo, sino dentro de mí. La revolución educativa empieza por conocerte a ti mismo, para potenciar todo lo bueno que hay en ti y ofrecérselo al mundo. No dudes ni un segundo de que hay mucho, y lo que es menos bueno puedes trabajarlo: ¡somos un equipazo! En este libro hay todo un bloque dedicado a que busques dentro de ti.

En el tercer bloque haremos un viaje por las emociones, hitos y retos más significativos de la infancia. Es el viaje de su vida, de la tuya, de la vuestra... El sueño, la alimentación, los conflictos, los límites, los celos... La infancia está llena de conquistas, retos y oportunidades que iremos desgranando juntos.

Y en el último bloque, veremos cómo crear un hogar que acompañe su desarrollo. Se trata de que el niño viva un ambiente favorable que fomente su confianza y autonomía. He recopilado ideas prácticas y sencillas, organizadas según las diferentes etapas por las que pasarán los niños en sus primeros seis años de vida.

El orden del libro está pensado para que te sumerjas en lo más profundo y vayas saliendo a flote. Sin embargo, quizá decidas empezar por el final, o tal vez busques el capítulo de celos porque necesites luz sobre ello en este momento. Lo entiendo, yo también he empezado libros por el final. Nunca imaginé que ser madre sería tan intenso, complicado, bonito y duro a la vez, y la maternidad, como los libros, cada uno la vive a su manera. Elijas el orden que elijas, disfruta del viaje. Es tu momento de relax. Respira, sigue tu propio ritmo, cierra el libro siempre que lo necesites y ábrelo cuando te lo pida el corazón. Disfruta de tus momentos de lectura y cuidado. Ser feliz con cada pequeña cosa que haces forma parte de tu gran revolución educativa.



13

NOTA: Durante todo el texto usaré la palabra «padres» para hablar englobar a los miembros de la familia acompañante del niño, independientemente del género y número de personas que la integren. Igualmente, me referiré al «niño» de forma genérica, como lo hacía la Doctora Montessori en su obra, englobando a niños y niñas.

UNA ETAPA clave en sus vidas

EMBRIÓN FÍSICO EMBRIÓN ESPIRITUAL

Pensemos en el origen de la vida... ¿Cómo es nuestra mirada hacia el recién nacido? Pequeñas semillas se han convertido en grandes árboles milenarios. ¿Alguien hubiese pensado que algo tan diminuto tendría un potencial tan grande? Lo más increíble es que solo necesitaron tiempo y un ambiente adecuado; su energía interior hizo el resto. El recién nacido, como la semilla, está lleno de energía vital creativa y potencialidades que se irán desarrollando a través de los estímulos que recibe de su ambiente: es un embrión psíquico o espiritual.

Para educar y acompañar al niño hay que tener presentes dos Ces:

- Conocimiento del desarrollo del ser humano.
- Confianza en la naturaleza.

14

Quiero contarte algo. Es la historia de Jamie. Nació clínicamente muerto en 2010. Su madre Kate había ingresado en el hospital por un parto prematuro de gemelos. El médico les comunicó que, pese a los esfuerzos por reanimarle, Jamie no había conseguido sobrevivir. Kate devastada, pidió al equipo médico que les permitiesen despedirse de él. Su marido se tumbó junto a ella para dar calor al bebé. Pasaron dos horas con el bebé entre sus brazos. Kate puso junto a su pecho a Jamie para que escuchase los latidos de su corazón, el bebé emitió unos sonidos, pero los médicos advirtieron que no había nada que hacer. Su madre le abrazó con lo más profundo de su ser, mientras le contaba entre lágrimas cómo era su hermana, el amor tan grande que sentían por él y los planes que les esperaban. ¡El pequeño Jamie se movió por primera vez! Agarro fuerte del dedo a su papá y abrió sus ojitos. Jamie hoy es un niño sano. Esta increíble historia, que dio la vuelta al mundo, es un reflejo impresionante de la importancia de la vida psíquica en el desarrollo del ser humano.

La Doctora Montessori considera tres periodos embrionarios en la vida del ser humano. Ella compara al bebé con un objeto fabricado con esmero a mano, mientras que el animal sería como un objeto fabricado en serie, condicionado por sus instintos básicos. El ser humano no está condicionado por esos instintos, hay una libertad intrínseca que le permite autoconstruirse de forma única, en función de lo que vive en su ambiente. Hay una vida psíquica en él, que precede a la motriz:

- **Embrión físico:** el que nace antes de estar desarrollado, antes del nacimiento.
- **Embrión psíquico o espiritual:** desde el nacimiento hasta los tres años.
- **Embrión social:** desde los tres a los seis años.

LA MENTE ABSORBENTE

“ Debemos centrar toda nuestra atención en el niño, porque él es el origen de los enigmas de la humanidad y también la clave para resolverlos ”.

María Montessori

El periodo de los cero a los seis años es decisivo, no es una etapa cualquiera en la vida del ser humano. Son LOS años que le marcarán el resto de su vida. En esta etapa, el niño es poseedor de una mente privilegiada que funcionará de una forma diferente a como lo hará el resto de su vida. El niño tiene una **mente absorbente** que procesa e interioriza de una forma inconsciente e instantánea. Todo lo que vive se almacenará en **la mente**. Es una memoria natural superior que se encuentra en el subconsciente. Lo que almacene pasará a formar parte de su personalidad. El adulto, sin embargo, necesita de un esfuerzo consciente y progresivo para aprender. El niño encarna el ambiente que le rodea, simplemente viviendo.

He visto niños de etnia gitana bailar flamenco como auténticos profesionales, los que observamos asombrados decimos: «Lo llevan en la sangre». Sin embargo, estos movimientos no son más que lo que han absorbido de su entorno. El niño que los ve a diario los interioriza y los hace suyos, igual que el caminar.

15



Los niños absorben su ambiente para adaptarse a él.

El cerebro del niño está creando las conexiones neuronales que determinarán su estructura cerebral. Podemos comparar el cerebro del niño con una ciudad en construcción donde se están creando los edificios, las calles y las plazas. Esa es la estructura básica que acompañará al ser humano el resto de su vida. El cerebro del adulto es comparable a la ciudad ya construida. Ya solo puede construir edificios a las afueras o hacer pequeños cambios sobre aquella estructura básica que se creó en la primera etapa.

NECESIDADES Y TENDENCIAS HUMANAS

Hace pocos días estaba trabajando a media tarde en este libro, mientras mi hijo merodeaba por casa. De pronto los sonidos de las teclas se mezclaron con crujidos de papel, cajones que se abrían, la puerta del frigorífico que se cerraba, cubiertos... Sentí unas ganas enormes de preguntarle desde la habitación «¿Qué estás haciendo?», pero confiar en los niños en estas situaciones solo trae cosas positivas: o bien conseguirán un logro muy importante que les reafirme o bien aprenderán de algún error (por eso se nos ha inundado varias veces la casa...). Un rato más tarde apareció por la puerta con un plato entre sus manos:

«Mami, tenía hambre y me he preparado esta merienda. ¿Tú quieres una?».

16

En este caso había conseguido un logro: satisfacer sus necesidades básicas por sí mismo. La merienda era reflejo de su creatividad: pan con salsa de tomate, tres anacardos y un plátano.

Todos los seres humanos tenemos una jerarquía de necesidades humanas. Abraham Maslow las organizó, de forma brillante, en una pirámide. Comenzamos buscando satisfacer las necesidades más básicas (alimento, abrigo...) para la supervivencia y vamos ascendiendo hasta la satisfacción de necesidades de orden superior como la autorrealización.

Para esto, a los seres humanos, la naturaleza nos ha dotado de nuestras tendencias humanas, que son permanentes, inconscientes y universales: si mi hijo no hubiese tenido la tendencia hacia la exploración, el trabajo o la imaginación, no hubiese sido capaz de satisfacer su necesidad.

Una vez que la tuvo satisfecha, busco satisfacer otra de orden superior: su necesidad de afecto, y me ofreció prepararme otra para mí (marchando otro bocadillo de salsa de tomate, otro plátano y otros tres anacardos para mami).

“ La gente autorrealizada tiene un profundo sentimiento de identificación, simpatía y afecto por los seres humanos en general. Sienten el parentesco y conexión, como si todas las personas fuesen miembros de su familia ”.

Abraham Maslow

Después de leer este párrafo, te recomiendo que veas la película *Náufrago*. Su protagonista es Tom Hanks. ¿Cómo actuarían nuestras tendencias para permitirnos sobrevivir y cubrir nuestras necesidades si estuviésemos en una isla desierta? Es fascinante ver cómo nos movemos buscando cubrir necesidades de abajo hacia arriba.

Tendencias humanas: exploración, orientación, orden, comunicación, socialización, adaptación, abstracción, imaginación, trabajo, autocontrol, autocorrección, mente matemática, exactitud, autoperfección, transcendencia espiritual.

LOS CUATRO PLANOS DE DESARROLLO

El niño no se desarrolla de una forma lineal. Podemos encuadrar su evolución en **cuatro planos de desarrollo**, tan diferentes entre sí que el paso de uno a otro se podría considerar un «renacimiento».

- **De los cero a los seis años:** este es el periodo de la mente absorbente. Es la etapa de la formación del hombre, de la creación del ser individual. El niño anhela que le ayudemos a hacer las cosas por sí mismo. Cuántas veces he oído a los niños decir «yo solito», ¿Facilita nuestro hogar que el niño pueda valerse por sí mismo? Movimiento e inteligencia se van desarrollando de forma paralela.

Una mañana, mi hijo, con diez meses, estaba lanzando una pelota de poca rodadura. Estas pelotas suelen usarse en Montessori. Son de tela, ruedan poco y tiene unas aberturas para que el niño las tome con sus manitas, en su interior tienen un cascabel. Cuando lanzó la pelota, esta quedó cerca, él gateó hasta llegar a ella de nuevo, la tomó con su mano, la agitó y escuchó el cascabel. Yo estaba convencida de que ese sería su momento de goce, sin embargo, permaneció impasible. La volvió a lanzar de nuevo a corta distancia. En ese momento su cara se iluminó esbozando una gran sonrisa. Había entendido cómo funcionaba la pelota. Su inteligencia había dado un salto. Esa es la alegría de la autoconstrucción en el niño.

17

Al niño en esta etapa le gusta «verse bien», por eso necesitan tener espejos, peines y cepillos en su ambiente, su propio cuidado se convertirá en una actividad cautivadora. De los cero a los tres años, la mente absorbe de manera inconsciente. Irá tomando consciencia de forma progresiva a partir de los tres años más o menos. Son curiosos, concretos y muestran interés en los modales. Hay una necesidad de orden, calma y belleza.

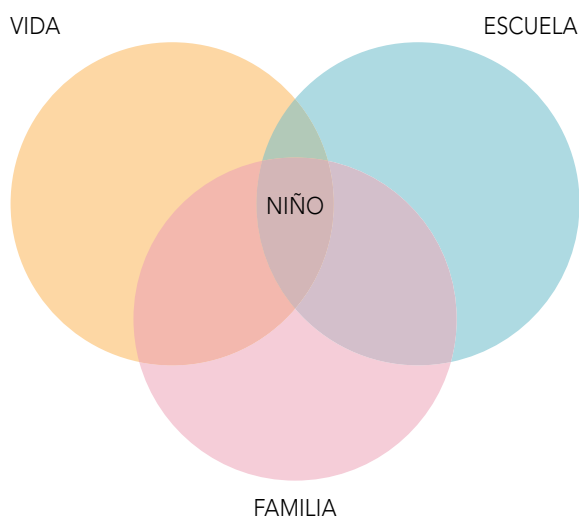
- **De los seis a los doce:** este es el periodo de la mente razonadora. El niño se pregunta los porqués, las causas. Desarrolla sentimientos hacia lo abstracto. El niño anhela que le ayudemos a pensar por sí mismo. Le preocupa lo ético, la justicia en su día a día. Ya no hay tanta necesidad de orden, aunque le preocupa que su entorno sea placentero. El niño necesita un entorno más allá de su hogar, salir a la naturaleza, socializar. Esto debería ser aprovechado por la escuela para promover el desarrollo cultural del niño. Es la etapa de la creación del ser social.

- **De los doce a los dieciocho:** la adolescencia es otra etapa de efervescencia, como lo fue la primera. Es el periodo de la mente humanística. Hay un deseo de independencia económica y emocional. Es una etapa de fragilidad emocional. Continúan con su desarrollo cultural viviendo experiencias. Se interesan por la política, la producción, el comercio. Comienzan los intereses sexuales. Hay admiración por personas que nunca han visto. Todos hemos sido adolescentes fanáticos de algún cantante o personaje en esta etapa de nuestra vida. Quieren contribuir directamente y que se les reconozca. Es una etapa para orientarse y crearse a sí mismos.
- **De los dieciocho a los veinticuatro años:** es la etapa de la mente especialista. «¿En qué puedo ayudar?». Si ha pasado por todas las etapas anteriores de forma plena, llegará a este periodo seguro de sí mismo e integrado. Un adulto con autoestima y valores, capaz de muchas cosas, pero sobre todo capaz de ser feliz. La educación debería continuar toda la vida. A veces me doy cuenta de que con un gesto tan sencillo como una sonrisa ya podemos cambiar el mundo. Esa debería ser la verdadera finalidad de la educación: la paz.

La educación, por tanto, debe tener en cuenta y dar respuesta a estas etapas y debería estar organizada también en diferentes planos.

En la primera etapa, cuando el niño necesita descubrimientos y autonomía, retiramos todo de su alcance, para que no toque nada. Cuando entra a la escuela y necesita moverse, experimentar y conocerse a sí mismo, le sentamos en grupo. Después pasa al segundo plano de desarrollo, y cuando hay necesidad de socializar, le separamos para que no hable y le obligamos a memorizar conceptos abstractos, privándole de la experiencia y el mundo real que desea conocer. La escuela permanece ajena a la vida. Escuela, vida y familia deberían ser un todo que caminase unido.

18



“ La defensa del niño, es el reconocimiento científico de su naturaleza, la proclamación social de sus derechos debe reemplazar el modo de concebir la educación ”.

María Montessori



*Pelota de baja rodadura que convierte la actividad de lanzar en un reto alcanzable.
Fabricada en tela, en su interior tiene un cascabel.*

19

Marina, médico, de treinta años, nos contaba en un taller Montessori de familias: «ayer fui a un restaurante y no era capaz de elegir qué plato pedir, ¿Pido merluza o bacalao? ¿Y tú? ¿Qué te vas a pedir?, preguntaba ansiosa a mi pareja». Su hermano Juan, licenciado en derecho, con veinticinco años aún no tenía una cuenta bancaria propia porque los últimos meses su padre no había podido ir con él al banco.

Son manifestaciones de una educación que es ajena a la vida. La educación no debería comenzar en el colegio. La educación debería empezar en el nacimiento.

LOS PERIODOS SENSIBLES

Centrémonos en el primer plano de desarrollo, de cero a seis años. La etapa de la formación del hombre:

Durante los primeros seis años de vida, la evolución del niño va pasando por una serie de altibajos que le predisponen en mayor o menor medida a evolucionar en ciertos aspectos. Dicho así, quizá resulta algo complicado de entender, pero voy a explicártelo de una forma muy clara y sencilla.

El niño, en su desarrollo, va atravesando una serie de **sensibilidades**, limitadas en el tiempo e irrepetibles. Durante estos periodos, el niño tiene un interés especial por aprender sobre ciertas áreas. Imagina una luz interior que sale del niño e ilumina un aspecto en concreto y pone en tiniebla todo lo demás. El niño aprende de forma natural, sin fatigarse, con alegría, con entusiasmo y gran interés.

Tomemos como ejemplo el lenguaje, cuyo periodo sensible se extiende hasta los seis años. El niño tiene una fijación, un interés y una capacidad inigualable para absorber los sonidos que provienen de la voz humana. Es un como un canto de sirena para el niño. Hasta los seis años aprenderá sin esfuerzo tantas lenguas como escuche en su día a día, por el mero hecho de vivirlas.

“ En el niño pequeño existe un estado mental inconsciente de naturaleza creativa. Nosotros lo hemos llamado mente absorbente. Esta mente absorbente no se construye a través de un esfuerzo voluntario, sino de acuerdo con la guía de sensibilidades internas a las que llamamos periodos sensitivos ”.

María Montessori

20

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENEN LOS PERIODOS SENSIBLES?

- **Son universales.**
- **Son pasajeros:** su duración es limitada en el tiempo.
- **Son irrepetibles:** una vez que concluya este periodo transitorio de sensibilidad no volverá. Son ventanas de oportunidad que el niño debe aprovechar para aprender de forma natural.
- **Se superponen:** el niño puede pasar por varios periodos sensibles de forma simultánea.
- **Predisponen al niño hacia el trabajo y la concentración:** cuando tiene libertad para seguir sus sensibilidades, elige aquellas actividades que dan respuesta a éstas y las realiza con una gran concentración y goce, sin fatigarse. Hay que proteger al máximo estos periodos de concentración.
- **Son inconscientes:** el niño se muestra atraído y sensible hacia algunas cosas e indiferente a otras.
- **Tienen un momento de inicio, uno de explosión, en el que se hacen evidentes a nuestros ojos ,y después desaparecen.**
- **Son la ruta y el calendario del desarrollo mental:** indican el qué y el cuándo.
- **Tienen un propósito:** a través de los periodos sensitivos el niño se adapta y obtiene ciertas características especiales.

¿CUÁLES SON LOS PERIODOS SENSIBLES EN EL DESARROLLO DEL SER HUMANO?

- **Lenguaje (0-6 años):** durante este tiempo, el niño tiene una gran sensibilidad a la percepción vocal y a los movimientos de la boca. Por eso, los niños tienen una facilidad pasmosa para aprender varios idiomas de forma simultánea. La falta de estímulos en este periodo podría traer graves consecuencias en el área del cerebro encargada del desarrollo del lenguaje.
- **Movimiento (0-4,5 años):** desde el nacimiento, el niño está desarrollando habilidades motoras gruesas. A partir de los dos años y medio irán evolucionando sus habilidades motoras finas, integrando la inteligencia y la voluntad (ensartar, manipular pequeños objetos con destreza, verter, manejar una pinza, escribir...). Después de este periodo, el desarrollo de estas habilidades requerirá un gran esfuerzo, debido a la evolución del control neuronal de los músculos. De ahí la importancia de la educación del movimiento en esta etapa y de ofrecer al niño la posibilidad de realizar movimientos inteligentes con ejercicios de vida práctica. Dentro de este periodo hay un apartado de "buenos modales". La naturaleza se enfoca en las acciones corporales, por tanto, es el momento de mostrar al niño los modales y la forma de moverse en armonía con respecto a su entorno.
- **Orden (0-4,5 años. Puede prolongarse hasta los 6 años):** sus manifestaciones más claras son entre uno y dos años y medio. Hay una necesidad de orden interno, el niño está organizando un esquema mental sobre el funcionamiento del mundo. Se está construyendo su mente razonadora y lógica. Por otro lado, el orden externo en su ambiente le ayudará a organizar su mente para extrapolar ese orden hacia el macrocosmos. Para poder extraer unas conclusiones firmes sobre cómo funciona el mundo, el niño debe ser capaz de asignarle un orden. Si desaprovechamos esta etapa su capacidad de razonar y aprender será más precaria, pues no tendrá una base sólida confiable.

21



Saber dónde encontrar las cosas y dónde devolverlas da seguridad al niño sobre relaciones espaciales, orientación y autonomía.

- **Refinamiento de los sentidos (2,5-4,5 años. Puede prolongarse hasta los 6 años):** el cerebro percibe la información que llega del mundo a través de los sentidos. A medida que el niño evoluciona, el cerebro aprende a diferenciar los estímulos relevantes e irrelevantes. Esta diferenciación la hace por el número de veces que se repite el estímulo. Los estímulos que se repiten a menudo son considerados como importantes por el cerebro. Trabajar sobre los estímulos sensoriales ayudará al cerebro a tomar decisiones y le facilitará también la tarea de poner orden en el mundo.
- **Otras sensibilidades:** si seguimos superponiendo periodos sensibles y desgranando cada etapa, vamos a encontrar sensibilidades más concretas; objetos pequeños (1,5-2-5 años), música (2-6 años), matemáticas (4-6 años), control de esfínteres (2,5-3 años), gracia y cortesía (2-6 años), socialización (3-6 años) escritura (3-4 años), lectura (3-5 años), también podemos hablar de un periodo sensible hacia la naturaleza que se prolongaría durante toda su infancia.

¿CÓMO DETECTAR LOS PERIODOS SENSIBLES DE TU HIJO?

¿Te has parado a observar?

Una mañana encontré a mi hijo ordenando los gajos de una mandarina en fila sobre la mesa. Sentí tentación de decirle que los pusiese en el plato, pero estaba tan concentrado que comprendí que se trataba de una necesidad de orden. Una madre me contó en una ocasión que su hijo de año y medio lloraba cada vez que salían de casa los días de lluvia. Al niño no le molestaba la lluvia, sino que alguien rompiese su orden mental sacando el paraguas del paragüero.

Cada niño sigue un ritmo en su evolución. Los rangos de edad que te he dado siempre son aproximados. Eso no quiere decir que un niño no pueda desarrollar una sensibilidad unos meses antes o unos meses más tarde.

Para identificar las sensibilidades del niño puedes buscar puntos en común en sus actividades espontáneas. Estas son algunas pistas que te ayudarán a detectar periodos sensibles:

- El niño tiene minutos de concentración espontánea con esa actividad.
- Repite sin motivo aparente esa actividad.
- Durante días consecutivos se interesa por ese aspecto, se detiene en él.
- Encuentra ese aspecto en lugares o momentos que no se te habrían ocurrido (por ejemplo, ordena una habitación fuera de su casa).
- Se muestra contento y satisfecho después de hacer esa tarea.

La única manera de detectar sus periodos sensibles es pararse a **observar sin juicios** al niño. Recuerda que el Método Montessori está basado precisamente en la observación científica. Así fue como María Montessori desarrolló el ambiente preparado y los materiales: observando las necesidades y sensibilidades de los niños.

“ Si el niño no ha podido obedecer las directrices de su periodo sensible, se ha perdido la ocasión de una conquista natural para siempre ”.

María Montessori



23



Podemos integrar un tenderete a su altura para que pueda contribuir en esta tarea.

GUÍA PARA LA OBSERVACIÓN

Respira durante uno o dos minutos con los ojos cerrados llevando tu atención a la respiración: respira por la nariz. Acepta los pensamientos que vengan y simplemente reconócelos y deja que se vayan focalizándote de nuevo en tu respiración. Cuando te sientas listo abre los ojos y escoge un lugar que te permita ver al niño discretamente mientras está en actividad.

Adopta una postura erguida y natural.

Anota en un cuaderno: día, hora, clima, estado de ánimo.

Reconoce cómo te encuentras y si te abordan pensamientos; anótalos.

Esto te ayudará después a la hora de interpretar tus observaciones.

Observa el ambiente:

- Cómo está colocado el material que rodea al niño.
- ¿Son los trabajos del niño accesibles? ¿Son fáciles de ordenar?
- Qué luz hay.
- Tu posición con respecto al niño.
- Qué hay en él, ¿se percibe armonía?

Observa el trabajo del niño:

- Cuándo el niño se empieza a ocupar de un trabajo, por cuánto tiempo lo hace, si repite, cuál es su ritmo y si lo completa o no.
- Qué peculiaridades hay en su forma de realizar tareas.
- En qué tareas se ocupa y con qué perseverancia.
- Si tiene periodos de trabajo espontáneos.
- Perseverancia en una tarea a pesar de haber estímulos que puedan distraer.
- ¿Sigue trabajando después de una interrupción deliberada?
- ¿Cómo interactúa con otros niños si hay trabajo en grupo?

Conducta y orden:

- Cómo es la secuencia de acciones, ¿hay orden en ellas?
- ¿Cuáles son las acciones desordenadas?
- ¿Hay cambios de comportamiento durante el trabajo?
- ¿Hay expresiones de alegría o intervalos de serenidad durante el trabajo?
- ¿Hay manifestaciones de afecto hacia otras personas?
- ¿Coopera con otros niños?
- Utiliza el material de forma respetuosa.
- Vuelve a colocar el material a su lugar después de usarlo?

Libertad:

- ¿Elige libremente su trabajo?

Obediencia y desarrollo de la voluntad:

- ¿El niño responde a tu llamada?
- Cuándo responde regularmente a lo que se le pide.
- Cuándo obedece con alegría y entusiasmo.
- ¿Presta atención cuando le mostramos algo?
- Cuál es su actitud al terminar un trabajo o un periodo de trabajo.

Con respecto a nosotros mismos:

- Cuántas veces sentimos ganas de intervenir durante nuestra observación, cuántas veces lo hacemos, por qué.
- Cuántas veces notamos ganas de hablar o comentar sobre algo que estamos observando.
- Qué pensamientos subjetivos sobre lo que observo (recuerdos, sentimientos, opiniones, juicios, cuestiones, búsqueda de porqués).

Para que las observaciones sean un camino de luz para el adulto es importante que sean totalmente objetivas. Para prepararnos como guías, pasamos tiempo primero observando plantas y animales, para hacernos conscientes de los juicios que emitimos en todas nuestras formas de expresarnos y entrenar la observación objetiva que es casi un arte. Es una expresión de atención consciente y presente, donde solo anoto lo que mis ojos ven en cada instante.

25

NORMALIZACIÓN Y DESVIACIONES

Uno de los grandes hallazgos de la Doctora Montessori fue el descubrimiento de la verdadera naturaleza del niño a través de la observación científica. Sin duda fue una maestra de la observación. Tanto es así, que fue capaz de entender al niño y su desarrollo como ninguna otra persona lo había hecho hasta ese momento.

María Montessori puso en marcha su primera casa de niños en el año 1907 en un barrio suburbial de Roma. Poco tiempo después de su inauguración, esos pequeños niños asilvestrados mostraban actitudes dóciles, se concentraban en sus tareas, manifestaban buenos modales ante las visitas, sabían respetar y guardar silencio y se preocupaban por su entorno. Tal fue el cambio que muchas grandes personalidades acudían a la casa de niños para ver a esos «nuevos niños convertidos».

La Doctora Montessori solo les había permitido ser. Les había proporcionado un ambiente preparado a su medida, trabajos interesantes, ejemplo, límites, libertad y un trato cariñoso. En esas condiciones afloraba lo que ella llamó «el tesoro escondido del alma infantil». Se manifestaba que el niño es bueno, ordenado, preciso, trabajador y capaz de concentrarse. Esa es la auténtica naturaleza del niño.

Mentiras, caprichos, actividad enérgica descontrolada sin propósito, inapetencia, aburrimiento, malos modales, lloros continuos sin motivos, timidez, posesividad... son conductas típicas en los niños, tan comunes que, durante cientos de años se he creído que esa era la naturaleza del niño. Que sean conductas típicas no quiere decir que sean conductas normales. Si todos tomásemos comida rápida a diario, la mayoría tendríamos colesterol. Eso sería común, pero no sería normal. Que sea común no quiere decir que sea natural (ni saludable).



Imagen de una casa de niños. Asociación Montessori Sevilla.

María Montessori llamó a todos estos comportamientos **«DESVIACIONES»**. El término puede sonar un poco raro, pero deja que te explique:

Cuando a los niños se les deja ser, se les facilita un entorno empático de cariño y un ambiente preparado a su medida con trabajos interesantes, aflora la verdadera naturaleza del niño; buena, bondadosa, razonadora, curiosa, inteligente...

Sin embargo, cuando le interrumpimos en su trabajo ninguneando sus esfuerzos, cuando le damos todo hecho, cerrando los ojos a su lucha por la independencia, cuando dirigimos sus conductas de forma autoritaria a través del miedo que producen los castigos y de la satisfacción externa de los premios; el niño se va alejando y desviando de su auténtica naturaleza.

Cada vez hay más niños con falta de concentración e hiperactividad. Lo lógico parece ser poner el foco en el niño, no en lo que hay alrededor. Te contaré algo:

Es la historia de Albert, un niño que parecía no prestar demasiada atención. Albert tuvo dificultades en el desarrollo del lenguaje. Imagino la preocupación de su madre al ver que su hijo pronunciaba sus primeras palabras con tres años de edad. «¿Qué le pasa a tu hijo?» La preguntaban. «Ya aprenderá.» Los padres no solo han de mirar a sus hijos con los ojos, también han de mirarlos con el corazón. Sus maestros le calificaban de lento y perezoso. Uno de sus profesores llegó a escribirle en una nota «Este chico no llegará a ningún sitio». Fue rechazado en la escuela politécnica por sus malos resultados en letras: pero había algo que le apasionaba: las matemáticas y la física. Ese niño fue: Albert Einstein. Uno de los grandes genios y científicos del siglo xx. Citaré una de sus frases para concluir su historia:

«Todo el mundo es un genio. Pero si juzgas a un pez por su habilidad para trepar un árbol: pasará toda su vida creyendo que es un idiota».